

# Contra los falsos revolucionarios

Juan Cristóbal Portales E.



Chilenos, mantengamos la dignidad. No nos mantengamos inertes ni resignados, demostremos nuestro desprecio a la violencia. Luchemos por nuestra dignidad desde la búsqueda racional, pacífica y persistente de un nuevo orden político, económico y social. Luchemos por nuestra dignidad desde la movilización activa que es capaz de llenar calles, pero también canalizarse a partir de ideas e instancias de socialización y participación política que superen la consigna.

Luchemos por autorregularnos y comportarnos como auténticos ciudadanos, capaces de respetar reglas comunes. No podemos pretender un nuevo orden si somos incapaces de manifestarnos y deliberar con un mínimo sentido de orden y paz.

Lo anterior nos obliga a desestimar con coraje a quienes pretenden imponer una violencia verbal y física como mecanismo de legitimación de sus demandas. A denunciar a quienes quieran maltratar

nuestro patrimonio, monumentos y memoria histórica, pero también a quienes, provistos de una fuerza irracional, amenazan nuestros derechos más fundamentales.

Ofrezcamos al mundo el doloroso espectáculo de nuestras ciudades, violadas, heridas, traicionadas, pero orgullosas. Ciudades que se levantan contra aquellos que, alimentándose de cinismo, andan en busca de un mártir para poder santificar al movimiento violento. Ciudades que se rebelan contra el perdigón que suprime el derecho a movilizarse y contra aquellos que lanzan piedras o extintores al carabinero aterrorizado. Ciudades que batallan contra la estupidez que quema autos y pequeños negocios, que ocupa las casas, que destruye los medios y las sedes de los movimientos políticos que se le oponen o que quieren dejar en evidencia. Una estupidez que se inflige no sin cierta culpa de quienes quieren mantener el poder

**“Luchemos también contra la tiranía de los populismos y la intolerancia ideológica, que eleva los estandartes de la participación, pero que niega cualquier disenso”.**

desde la cobardía y aparente cercanía con la ciudadanía. Una estupidez que cría y multiplica a falsos revolucionarios, que, viviendo con el dinero que les pasan sus padres o quienes los financian, osan hablar de pobreza. De injusticia.

Luchemos también contra la tiranía de los populismos y la intolerancia ideológica, que eleva los estandartes de la participación, pero que niega cualquier disenso contrario a sus autoproclamadas verdades, y que anula cualquier espacio de diálogo e invita a las personas a renunciar a la razón y encontrarse en la violencia.

En estas horas de orfandad, luchemos por nuestra dignidad, luchemos por la paz, luchemos por Chile y apoyemos a quienes lideren públicamente esta lucha. (Adaptación personal de carta de Oriana Fallaci en 2002 en vísperas de una marcha antiglobalización).

Lorena Oyarzún  
Instituto de Asuntos Públicos, U. de Chile



## Condimentos del golpe en Bolivia

Bolivia se encuentra sumida en una compleja crisis que preocupa a toda la región, después de que el comandante de las Fuerzas Armadas, Williams Kaliman, rodeado del alto mando militar, le sugiriera renunciar al Presidente y líder del Movimiento al Socialismo, Evo Morales. Este se encuentra hoy asilado en México. Anteriormente, la policía se había proclamado en rebeldía y numerosos ciudadanos clamaban su destitución. No obstante, se trató de un golpe de Estado, ya que fue una interrupción inconstitucional al Jefe de Gobierno, reactivando así viejos temores sobre las FF.AA. que se autoproclaman garantes de la democracia y la Constitución, y nos develan que en América Latina siguen manteniendo un peligroso papel.

Si bien existen opiniones divididas ante los últimos acontecimientos, estas se explican, en gran medida, por la acción de un gobierno que, si bien contó con una amplia mayoría, se fue volviendo autoritario al controlar las instituciones y afectar su legitimidad, por ejemplo la del Tribunal Supremo Electoral (TSE). Tampoco respetó los resultados del referendo que el mismo Presidente convocó en 2016, con el fin de modificar la Constitución y permitir su cuarta reelección, lo que la ciudadanía rechazó. De igual forma, fue lapidario el informe de la Organización de Estados Americanos que detectó graves irregularidades en la elección presidencial del 20 de octubre. Y aunque Morales aceptó convocar a nuevas elecciones, reaccionó muy tarde; se exigía su renuncia. Las protestas se intensificaron y también la violencia de los enfrentamientos entre partidarios y opositores. Más allá de las distintas interpretaciones, existe consenso sobre la gravedad de los hechos. Hay inestabilidad, polarización, violencia y vacío de poder. A su dimisión la siguieron la de su vicepresidente, también la de los presidentes del Senado y del de la Cámara de Diputados. Y aunque ya asumió interinamente la senadora opositora Jeanine Áñez, no contó con el quórum requerido ni con la legitimidad. Por lo que es urgente crear puentes de diálogo, consensuar una salida institucional con detractores y simpatizantes de Morales, y convocar rápidamente a nuevas elecciones, para dar una solución viable, democrática y pacífica.

# La ciudad desde una nueva ética

Francisca Astaburuaga  
Grupo Infraestructura y Ciudad,  
Consejo de Políticas de  
Infraestructura



La destrucción de nuestras ciudades en las últimas semanas —manifestación física de la crisis social que nos reventó en la cara— da cuenta de la disociación entre teoría técnica y realidad que hemos construido en Chile en las últimas décadas.

En lo que concierne a la infraestructura, hemos hecho un gran esfuerzo por dotar a nuestras ciudades de sistemas de transporte, servicios y otros, que estén a la altura del primer mundo. Pero hemos olvidado que, al mismo tiempo, los beneficios derivados de estos bienes públicos deben ser percibidos a nivel local por todos los habitantes de la ciudad. Hoy no solo tenemos ciudades en las cuales están mal distribuidos los servicios, sino que también la calidad de esos servicios; en las cuales la infraestructura en transportes es mucho más ineficiente para unos que para otros. Una infraestructura que genere bienestar local solo a algunas personas es violenta. Y no podemos seguir haciendo

infraestructuras violentas.

La ciudad que tenemos que refundar debe estar regida por una nueva ética en la cual —en palabras de Maisa Rojas— ya no existan “perdedores”, y en la cual la participación ciudadana sea transversal y permita, desde el diálogo, definir prioridades a corto y largo plazo. Para construir una ciudad de todos, con una nueva estructura social, debemos partir por resolver las brechas más grandes. Esto se traduce en servicios, salud, colegios, parques y espacios para satisfacer no solo las necesidades de las personas, sino que también satisfacer sus sueños. En el largo plazo se requiere de una planificación del espacio urbano que esté por sobre la lógica de mercado, porque esta tiende a concentrar bienestar y desfavorecer a los sectores menos “atractivos”.

Muchas sociedades han sido capaces de reinventarse tras una crisis, como

**“Si logramos definir un camino hacia un mayor bienestar, oportunidades, calidad de vida e inclusión, podríamos salir de la crisis mucho mejor parados que antes”.**

lo hicieron los países nórdicos en la posguerra, que hoy miramos como referentes de desarrollo y equidad. Si logramos definir un camino hacia un mayor bienestar, oportunidades, calidad de vida e inclusión, a partir de una “nueva ética” personal y social, podríamos salir de la crisis mucho mejor parados que antes, generando bienestar y desarrollo para todos. Podríamos convertirnos en los “súrdicos” de Latinoamérica.

Estamos en un proceso de transformación histórica de gran escala. Esta crisis no puede ser desestimada; no pasará espontáneamente si no impulsamos un cambio profundo y estructural. En este sentido, las infraestructuras “ciudadanas” juegan un rol fundamental para lograr una nueva estabilidad, ya que constituyen el soporte habilitador de la mejor sociedad y las mejores ciudades que queremos construir para todos los chilenos.